

EN EL CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MALDONADO (1533-1933)

1. Celebrándose como se celebra en todo el mundo en este año de gracia de 1933 el décimo-nono Centenario de la muerte de Cristo nuestro Señor y de la Redención del linaje humano, huelga decir que todo otro Centenario, por glorioso que sea, queda como relegado a segundo término y hasta parece esfumarse como eclipsado por la grandiosidad, importancia y trascendencia del Centenario de la Redención.

Pero si se atiende por una parte al carácter eminentemente religioso y sobrenatural de este Centenario, si se observa por otra que la Iglesia para celebrar y conmemorar las luces y resplandores de la Redención no necesita apagar ni amortiguar en lo más mínimo las luces y resplandores que Centenarios de otros órdenes puedan reflejar o irradiar en el cielo de la ciencia o de la cultura; se verá que es posible la celebración simultánea, la concelebración de otros Centenarios, toda vez que los mismos se basen en positivos valores científicos o culturales. Tal sucede con el cuarto Centenario del nacimiento del gran escritor español, Juan de Maldonado de la Compañía de Jesús.

2. Su obra y sus obras están exigiendo esa celebración, y el olvido mismo en que la *madre patria* ha tenido hasta el presente al hijo preclaro e ilustre que con sano hispanismo supo honrar el nombre de España en dos de los centros de mayor importancia científica y cultural de su tiempo—Roma y París—, exige que no falte este año un recuerdo, por lo menos, de sus datos biográficos más salientes, un catálogo de su producción literaria y una indicación de sus méritos escriturísticos.

I.—DATOS BIOGRÁFICOS

3. En la erudita monografía del P. Juan María Prat, intitulada *Maldonat et l'Université de Paris au XVI siècle* (1), adviértese.

(1) Préface p. V (Paris 1856).

con razón, que “son muchísimos los egregios personajes del siglo XVI... que aún están esperando historiadores de sus hechos. y que entre esos egregios personajes se encuentra Maldonado”. Esa afirmación, escrita en 1856, retiene hoy en día, después de casi ochenta años, toda su verdad, triste y sintomática a la vez...

Aun hoy en día está por escribirse la vida de Maldonado: y precisamente esa misma falta y carencia de biografías me dan atrevimiento para ofrecer a los lectores de lengua española algunos de los datos biográficos más salientes del insigne escritorista extremeño.

I

Datos biográficos desde su nacimiento hasta su entrada en la Compañía de Jesús (1533-1562).

4. Año 1533 ó 1534 (1). Nace Juan de Maldonado en Casa de Reina (o en Las Casas), cerca de Llerena (Extremadura, provincia de Badajoz).
- Año 1547. Pasa a Salamanca para estudiar en su Universidad, en la que estudia durante diez años.
- Años 1547-1551. Estudios de letras humanas.
- Años 1551-1554. Hace el trienio de los estudios de Filosofía. Terminados los cuales, cambia su anterior decisión de estudiar la carrera de Derecho, y se decide resueltamente por el estudio de la Teología.
- Años 1554-1558. Hace el cuadrienio de los estudios de Teología.
- Años 1558-1559. Encárgase de la cátedra de Filosofía que, para entrar en la Compañía de Jesús, acababa de dejar el después célebre Cardenal Francisco de Toledo.
- Año 1559. Pasa a la cátedra de Teología, perseverando en ella hasta 1562.
- Año 1562. Deja la cátedra de Teología, por entrar en la Compañía de Jesús.

(1) Aunque por varios datos posteriores de su vida y por la fecha de su muerte (5 de enero 1583) me inclino a mirar como año de su nacimiento el de 1533, no dejo de reconocer, ni muchos menos, su probabilidad a la opinión de quienes colocan su nacimiento en 1534.

II

Datos biográficos desde su entrada en religión hasta el fin de su magisterio en París (1562- 1676) ⁽¹⁾.

5. Año 1562. El 10 de agosto da su nombre en Roma a la Compañía de Jesús.
- Año 1563. Terminado el primer año del noviciado, es promovido al sacerdocio, y pasa a vivir en el Colegio Romano; empezando allí a explicar durante pocos meses la Teología, interrumpida bien pronto para ir a París, a donde llega a mediados del otoño; pero no empieza sus prelecciones hasta el próximo año.
- Año 1564. El día 22 de febrero inaugura su cátedra de Filosofía, explanando el tratado de *Anima* de Aristóteles.
- Año 1565. Encárgase de la cátedra de Teología, teniendo, a principios de octubre, su primer discurso inaugural.
- Año 1565-1569. Explica Teología durante cuatro cursos escolásticos.
- Año 1570. Terminado su quadrienio de Teología (1565-1569), da él por terminada su carrera de Profesor. De hecho, a fines de febrero de 1570, se le encuentra en Poitiers, a donde había sido enviado por sus Superiores con otros cinco de la Compañía en defensa de la religión y de los intereses católicos. Allá se le vé teniendo diariamente lecciones sacras o prelecciones de materias teológicas en latín y sermones en francés.
- Año 1570 día 10 de octubre. "Contra su firme y ratificado propósito, *contra certum ratumque consilium*" (son sus palabras) emprende por segunda vez sus explicaciones o pre-

(1) Este magisterio, hablando con todo rigor, termina el 12 de diciembre de 1574; pero hemos creído más conveniente alargar hasta el mes de agosto del año 1576 este período de la vida de Maldonado, tanto porque hasta dicha fecha se prolongó la actuación docente de Maldonado en París (aunque fuera ya de la cátedra del Colegio), cuanto porque con su destino al Colegio de Bourges en 1576 comienza en pleno su período de escritor, totalmente consagrado a la interpretación de los Profetas y Evangelistas.

lecciones teológicas, pronunciando su segundo discurso inaugural *del estudio de la Teología*.

Año 1571 día 9 de octubre. Tercer discurso inaugural *del modo de estudiar Teología*.

Año 1572. En privadas conferencias con el Rey Enrique de Navarra obtiene su conversión al catolicismo. A fines del mismo año sostiene célebres controversias con los herejes en la ciudad de Sedán en presencia de la Duquesa de Bouillon, hija del Duque de Montpensier.

Año 1573. El mes de febrero se encarga del gobierno de la provincia jesuítica, llamada *Provincia Franciae*, supliendo al R. P. Edmundo Hay, Provincial de la misma. El 6 de octubre del mismo año prosigue sus prelecciones de Teología.

Año 1574 día 12 de octubre, pronuncia su cuarto discurso inaugural, íntimamente relacionado con su discurso anterior del año 1571, *del modo de estudiar Teología*: en este cuarto y último discurso promete hablar de los tres ejercicios: *discusión o disputa, lectura y escritura escolares*; pero de hecho sólo trata del primer ejercicio. A los dos meses justos de este discurso (12 de diciembre 1574) es primero denunciado y luego acusado por Doctores de la Facultad teológica de la Universidad "de haber enseñado que la Virgen María fué concebida en pecado original". Con esta ocasión, Maldonado interrumpe sus prelecciones, y, desgraciadamente, su interrupción se convierte en triste final de las mismas.

Año 1575 día 17 de enero. El Obispo de París declara solemnemente la inocencia y ortodoxia de Maldonado. El 3 de junio del mismo año surge una nueva acusación de parte de la Universidad "por haber enseñado que las almas de los difuntos no pasan más de diez años en el Purgatorio". Con ocasión de ésta y de la anterior acusación procura Maldonado pasar a Roma, para obtener del Papa que le declare inocente.

Año 1576 día 22 de febrero. Carta de Juan de Villars (1), Arzo-

(1) Véase toda la carta en PRAT I.3, c.4, p. 401s; corrigiendo en la página 401, línea 19, la fecha del año 1578 con la del año 1576, como está al final de la carta (p. 402).

bispo de Vienne al M. R. P. Everardo Mercuriano, General de la Compañía de Jesús, rogándole haga tener al Maldonado sus prelecciones de París. El domingo, 6 de mayo del mismo año, comienza a explicar en la iglesia de la Compañía el Salmo 109; siguiendo su explicación los domingos sucesivos con increíble concurso y éxito a su vez increíble. El 26 de junio del mismo mes y año escriben a Roma los consultores del Colegio de Clermont (1) "de ninguna manera conviene ahora... que el P. Maldonado vaya a otra parte"... Pero el 17 de agosto del mismo año, y precisamente por lo increíble de sus éxitos, se ve obligado Maldonado a poner término a sus lecciones sacras de los domingos en la iglesia; persuadiéndoselo así sus amigos (2) "para que no se suscitasen envidias y celos excesivos contra el Colegio". No por eso quedó ocioso, porque consagraba los días de la semana a la interpretación de la Sagrada Escritura, y los domingos hacía pláticas en francés en la capilla doméstica del Colegio.

III

Datos biográficos desde su retiro al Colegio de Bourges hasta su santa muerte (1576-1583).

6. Año 1576. Después del mes de agosto se retira al Colegio de Bourges, consagrándose de lleno a la piedad y a la composición y corrección de sus obras y escritos.
- Año 1576-1578. En tranquilo y continuo trabajo fué escribiendo sus comentarios de los Evangelios. Al fin del año de 1578 es enviado por el R. P. Pigenat, Vice-Provincial de la Provincia de Francia, a visitar los Colegios de Verdún y Pont-à-Mousson.
- Año 1579. Terminada en el mes de febrero la visita de los Colegios dichos, nómbrale el M. R. P. General, Everardo Mercuriano, Visitador de los demás Colegios de la Provincia de Francia. A mediados de abril llega al Colegio de Cler-

(1) PRAT, 1.3, c.4, p. 404 nota (1).

(2) PRAT 1.3, c.4, p. 407.

mont de París, de tan gratos recuerdos para él. Saliendo de allí el 4 de mayo, visitó los Colegios de Poitiers y de Burdeos, volviendo a París a principios de agosto. Y terminado felizmente su oficio de Visitador, vuelve de nuevo al silencio y paz del Colegio de Bourges, donde logra ver terminados, aunque no corregidos y ultimados, sus comentarios de los cuatro Evangelios y de los Profetas Mayores.

Año 1580. Durante el verano de este año pasó con el Duque de Nevers a tomar las aguas de Spa en Bélgica, junto a Lieja, volviendo de allí a su retiro del Colegio de Bourges a mediados de septiembre. A fines del mismo año, elegido por la provincia de Francia como elector que había de tomar parte en la Cuarta Congregación General de la Compañía de Jesús, pasó a la Ciudad Eterna.

Año 1581, el día 19 de febrero, como orador de la Congregación General, pronuncia el discurso preparatorio de la elección. El nuevo General de la Compañía, M. R. P. Claudio Aquaviva, le detiene en Roma como miembro de la Comisión encargada de componer el *Ratio Studiorum* o plan de estudios de la Compañía. Al poco tiempo, el Papa Gregorio XIII le nombra miembro de la Comisión Romana, dedicada a la revisión del texto griego de los Setenta. Maldonado, por su parte, simultanea los trabajos de ambas Comisiones con la corrección y última mano de su obra predilecta, sus propios comentarios de los Evangelios.

Año 1582, el día 21 de diciembre ofrece al M. R. P. General, Claudio Aquaviva, sus comentarios de San Mateo, del todo ultimados. Tres días más tarde, el 24 de diciembre del mismo año, víctima de agudos dolores, presiente con toda tranquilidad la cercanía de su muerte.

Año 1583, el día 5 de enero, vigilia de la Epifanía, al irle a llamar el enfermero para la cena que le tenía preparada, le encontró ya muerto. Aún no había cumplido los cincuenta años de su edad...

* * *

7. Breve fué su vida, pero tan breve como llena, cual lo atestiguan de consuno, tanto los datos biográficos que acabamos de ofre-

cer, cuanto los datos bibliográficos que a continuación pretendemos presentar, basándonos sobre todo en tres bibliógrafos de especial autoridad en nuestro caso, ya que de los datos del primero, Hurter (1), se deduce el puesto que a Maldonado cabe entre los grandes escritores de la edad de oro de las ciencias eclesiásticas; el segundo, Sommervogel (2), marca el valor y méritos de Maldonado entre los escritores más célebres de la Compañía de Jesús; mientras que en la obra del tercero, Prat (3), destácase con toda claridad el aprecio que se merece la pasmosa actividad literaria de Maldonado en medio de la no menos pasmosa, múltiple y variadísima actividad por él desplegada en terrenos diversísimos, tanto en las prelecciones de su cátedra, cuanto en los sermones y lecciones sacras de las iglesias, así en las conferencias privadas y públicas controversias con los herejes, como en el régimen y gobierno interno de las casas y súbditos de su religión. Quede para el historiador o biógrafo de Maldonado el estudiarlo bajo todos esos aspectos, bien interesantes por cierto. Nuestro artículo tiene que ceñirse necesariamente al plan propuesto, ofreciendo en su segunda y tercera parte las noticias bibliográficas y los excepcionales méritos escriturísticos de Maldonado.

II

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

8. Estas noticias las podemos condensar en dos *conspectus*: *general*, el uno de todas sus obras; *especial*, el segundo de su Comentario de los Evangelios, su obra predilecta, su obra cumbre.

I

Catálogo general de las obras de Maldonado.

En el tomo intitulado *Opera varia Theologica* (4) y editado en

(1) HURTER, HUGO S. J. *Nomenclator litterarius*, Iohanes Maldonatus t. III, n. 296, col. 1222-1224 (Oeniponte 1907).

(2) SOMMERVOGEL, CARLOS S. J. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, Jean de Maldonat* t. I, n. 20, col. 1011-1014 (Bruxelles-París 1890).

(3) Op. cit. l.4, c.4, p. 491-523.

(4) *Iohannis Maldonoti* S. J. presbyteri ac theologi praestantissimi *Opera Varia Theologica*. Ad lectorem praefatio. *De vita et scriptis Maldonati*. Scripta habentur paginis X-XII (ast deest paginatio) Paris 1677.

París en 1677, atribúyense a Maldonado las obras siguientes:

1. De libero arbitrio.
2. De gratia.
3. De peccato originali.
4. De providentia.
5. De iustitia et iustificatione meritisque operum.

A estas obras añádense en el citado libro *Opera varia theologica* las siguientes:

6. Commentarii in quattuor Evangelistas duobus tomis distincti (Mussiponti 1596 apud Stephanum Mercatorem).

7. In quattuor Prophetas, Hieremiam, Baruch, Ezechielem et Danielelem Commentarii (Parisiis 1610. Sumptibus Claudii Morelli).

8. Expositio Psalmi 109; et epistola de collatione Sédanensi cum ministris calvinianis (Moguntiaë 1611. Apud Kinchium).

9. Commentarii in Vetus Testamentum (Parisiis 1643).

10. Disputationes de fine mundi, de resurrectione, iudicio, inferno, de caeremoniis (ms pertinens ad editorem).

11. Disputationes de fide (Moguntiaë 1600. Typis Iohannis Albini).

12. Des Anges et des Demons (Parisiis 1617).

13. Commentarii in Psalmos (Typis nondum excussi vel deperditi).

14. Commentarium in Epistolam Pauli ad Romanos (iam prae-lo subiectum).

15. Disputationes in primum, secundum et tertium librum Sententiarum.

Disputationes de Deo, Deique attributis.

De Sanctissima Trinitate contra arianos.

De angelis.

De homine hominisque creatione.

16. De constitutione theologiae.

17. De Incarnatione.

18. De traditionibus.

19. De praeceptis decalogi.

20. De consiliis evangelicis.

21. De votis et de sacrificio.

22. Commentarii breviores ad universam theologiam scholasticam (ms visum Granatae a Nicolao Antonio apud Thomam de Leone S. J.).

23. De indulgentiis et de purgatorio (edita in Commentariis in quartum librum Sententiarum), tractatu de *paenitentia*.

9. Hemos dicho al principio de esta parte bibliográfica (n. 8) que los Comentarios de los Evangelios merecen estudio bibliográfico especial. Sabido es que esta obra, como todas las de Maldonado, es póstuma; por lo mismo hay que empezar por deplorar que en todas sus obras y en todas sus ediciones se echa de menos la corrección y última mano que de ordinario sólo el propio autor da con la debida diligencia al fruto del propio ingenio. Es de esperar que no tardará muchos años en ver la luz pública una edición crítica del Comentario de los Evangelios, con su texto cuidadosa y diligentemente preparado por el R. P. José Huby; al autor de estas líneas le cabe más que la gloria, el consuelo de ser colaborador en esa edición crítica, y huelga decir que ha puesto, pone y pondrá, en ultimar la edición, tanta y aún mayor diligencia que si se tratara de una obra suya, propia y personal.

Mientras esa edición venga y aun para que sea ella mejor recibida, no dejará de ser por extremo útil y oportuno el recuento de las ediciones hasta ahora conocidas.

II

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA OBRA

"Commentarii in quattuor Evangelistas".

I

10. Ediciones desde la *editio princeps* hasta la extinción de la Compañía de Jesús (1596-1775).

		COL.
1. Mussiponti	t. I. Ex typographia Stephani Mercatoris	1596 fol. 952.
"	t. II. " " " "	1597 " 1195.
2. Venetiis	t. I. (1) Apud I. B. et I. Bernardum Sessam	1597 " 918.
"	t. II " " " " " "	1597 " 1195.
3. Brixiae	t. I. Apud Societatem Brixiensem	1597 " 804.
"	t. II. " " " "	1598 " 1030.
4. Lugduni	Sumptibus I. B. Buysson	1598 " 1965.

(1) Huius primi tomi notitiam Rev. Patri Lecina, Mariano S. J. debeo nuper in pace Domini defunto. R. I. P.

			COL.
5. Lugduni		Apud Horatium Cardon	1601 fol. 1940.
6. Moguntiae	t. I.	Sumptibus Arnoldi Myllii	1602 " 814.
"	t. II.	" " "	1602 " 1038.
7. Venetiis	t. I.		1606
"	t. II.		1606
8. Lugduni.		Sumptibus Horatii Cardon	1607 " 1974.
9. Moguntiae	t. I.	" Harmanni Myllii Birckmanni	1611 " 814.
"	t. II.	" " " "	1611 " 1038.
Lugduni			1611
10. Lugduni			1613
11. Lugduni		Sumptibus Horatii Cardon	1615 " 1904.
12. Parisiis			1617
13. Parisiis		Apud Dionysium Langaeum	1619 "
14. Parisiis			1621
15. Moguntiae	t. II.	Sumptibus Hermanni Myllii Birckmanni	1622 " 519.
"	t. I.	" " " "	1624 " 814.
16. Parisiis		Sumptibus Petri Billaine	1629 " 1904.
17. Parisiis		Apud Iohannem Billaine	1634 " 1904.
18. Parisiis		" " "	1639 " 1904.
19. Lugduni			1639 "
20. Lugduni			1643 "
21. Parisiis	t. I.		1643
"	t. II.		1643
22. Parisiis		Sumptibus Ioahannis Billaine	1651 " 1904
23. (1) Trevis		Apud Ludovicum Billaine	1668 " 1904.
24. Lugduni		Apud Iohannem B. de Ville.	1682 " 1903.

II

II. Ediciones desde la restauración de la Compañía de Jesús hasta nuestros días (1814-1933).

25. Moguntiae	t. I.	Sumptibus Kircheim et soc.	1840 8.° XXVII + 480.
	t. II.	" " " "	1841 " 479
	t. III.	" " " "	1842 " 481
	t. IV.	" " " "	1843 " 487
	t. V.	" " " "	1844 " 617
26. (2) Moguntiae	t. I.	Sumptibus Kircheim	1853 8.° XVI + 630
	t. II.	" "	1853 950
27. Moguntiae	t. I.	" "	1862 - 1863 8.° XV + 630
	t. II.	" "	1862 - 1863 " 951

(1) Hanc citationem Rev. Patri Lecina, Mariano etiam debeo.

(2) Huic editioni Prat annum assignare videtur 1840.

COL.

28. Moguntiae t. I. Sumptibus Francisci Kircheim 1874 8.º XXII (1)
 t. II. " " " 1874 " VI-1051
29. Barcinone tomis decem Typographia "Peninsular" 1881 - 1882 8.º

12.

VERSIONES

1. Aethiopica. Tantum Sancti Matthaei et Sancti Lucae Evangelia.
 2. Anglica. London Apud Iohannem Hodges 1888 8.º

13.

COMPENDIA

Exstat unum Compendium Maldonati in quattuor Evangelistas:
 Manuscriptum videlicet Bibliothecae Urbis Massilliensis (Marseille),
 EB 281.

(1) Hae pagellae, iuxta notam Rev. Patris Lecina, non sunt *XXII*, sed *XXX*.

III

MÉRITOS ESCRITURÍSTICOS DE MALDONADO

14. Al ver restringida esta parte de nuestro artículo a los méritos escriturísticos de Maldonado, no vaya a creer lector alguno que en nuestro concepto sea precisamente el escriturístico el *mérito principal* y mucho menos el *mérito único* de Maldonado. Nada más lejos de nuestro pensamiento y nada más alejado del juicio global que del gran Maldonado tenemos formado. Ya antes (1) dejamos notada y consignada "la pasmosa actividad literaria de Maldonado en medio de la no menos pasmosa, múltiple y variadísima actividad por él desplegada en terrenos diversísimos, tanto en las prelecciones de su cátedra, cuanto en los sermones y lecciones sacras de las iglesias, así en las conferencias privadas y públicas controversias con los herejes como en el régimen y gobierno interior de las casas y súbditos de su religión". En todas y cada una de esas actividades son relevantes y excepcionales los méritos de Maldonado. Como base mínima del glorioso pedestal sobre el que pueda alzarse dignamente toda entera su figura gigantesca, es necesario tomar el sencillo, pero grandioso elogio tetragonal que los célebres teólogos musipontanos estamparon en

(1) n. 7.

su *prólogo al lector*, al escribir con frase feliz (1): "Para darte a conocer debidamente nuestra edición, debemos hacerte, óptimo lector, algunas advertencias. Y sea la primera (porque no te sea completamente desconocido el autor de esta obra), sea la primera advertirte que Juan Maldonado fué *bético por su nacimiento, noble por su linaje, teólogo por su profesión, y por su estado de vida sacerdote de nuestra Compañía de Jesús*". Léanse en orden inverso las frases subrayadas en la cita, y resultará un justo elogio, el antes dicho grandioso elogio tetragonal, cuádruple tema de no menos grandioso panegírico, en el que necesariamente aparecería la figura de Maldonado como *gloria de la Compañía de Jesús, como lumbrera de la teología católica, como brillo y prez de su linaje y apellido, y como gloria y honor* no sólo de la Bética, su *patria-chica*, sino también de su *patria-grande* y de su *grande-patria*, ESPAÑA... la gran España del siglo XVI... cosi distinta (añadiría apenas un moderno literato italiano), cosi distinta dalla povera Spagna dei nostri giorni...

En ese panegírico grandioso o en esa sobria, pero objetiva biografía de Maldonado, habría que concederse puesto y lugar especial a sus méritos escriturísticos, que son ahora objeto de toda nuestra atención.

15. El primer mérito escriturístico de Maldonado es verdaderamente paradójico, ya que consiste en que fué eminente escriturista, sin haber profesado jamás las ciencias bíblicas (2). En su precoz magisterio de Salamanca, enseñó un año filosofía y tres (a lo que parece) teología. A teología se le destinó los pocos meses que estuvo en Roma como Profesor del Colegio Romano; y su brillante y gloriosa actuación de Profesor en París la empezó en una cátedra de filosofía, para pasar bien pronto al año siguiente a la de teología, en la que se cerró y terminó su vida toda de Profesor. Pero Maldonado entendía la teología a lo Maldonado, lo cual quiere decir que ni concebirla po-

(1) *Commentarii in quattuor Evangelistas*. Ad lectorem praefatio pag. XII. (Mussiponti 1596).

(2) De esta misma idea arranca felizmente un precioso artículo, poco ha publicado en *Razón y Fe*; al recomendarlo vivamente a mis lectores, no puedo menos de congratularme de la plena coincidencia que con su autor he tenido, no sólo en el concepto y juicio general de la obra y obras de Maldonado, sino en toda una serie de ideas y apreciaciones de muy diversas materias (Véase *Razón y Fe*, abril de 1934, p. 481-504: "El P. Juan Maldonado.—Teólogo y escriturario", por JOSÉ MARÍA BOVER).

día, sino vivificada y animada por la Sagrada Escritura: y al reconocer y proclamar a ésta como a alma de la teología, *anima Theologiae*; manifestó, por una parte, el aprecio que hacía de los conocimientos bíblicos, y señaló, por otra, el puesto que en el estudio mismo de la teología ha de tener el conocimiento y estudio de la Biblia.

16. Profesor de Teología y sólo de Teología era en París el año 1571, cuando en su precioso discurso inaugural *De ratione studendi theologiae*, del modo de estudiar la teología, exige, de los que quieren ser sus alumnos de teología tal y tanto estudio de los dos Testamentos, Nuevo y Antiguo, cual y cuanto no se atrevería no ya a exigir, sino aun ni a pedir de sus alumnos de Sagrada Escritura el más exigente Profesor de la misma. *Su consejo*, pero consejo que más bien es *condicio sine qua non* para cuantos quieran ser sus alumnos de Teología, es que “todos los días la primera hora del estudio de la mañana la dediquen a la lectura y estudio del Nuevo Testamento, y la primera hora del estudio de la tarde a la lectura y estudio del Antiguo Testamento” (1).

Si la *condicio sine qua non* es algo dura, no son menos duras las palabras con que la impone y exige: “*Orationem* (2) *mea quidem sententia divinarum litterarum lectio sequi debet. Nam cum Scriptura Sacra omnis theologiae fons sit et uberrimum seminarium, unde melius nostra omnia et matutina et pomeridiana studia quam ex eius locupletissimis thesauris incoherentur? Ego quidem eos qui praetermissis litteris sacris, nescio quibus in libris omnem vim ingenii sui seque ipsos consumunt, theologos esse non iudico: qui vero et minorem temporis partem et postremam divinis litteris impendunt, nominentur sane theologo si volunt: certe imprudentes et praeposteros theologos appellabo. Qui meum consilium sequi volent, ii primam peractis precibus horam temporis matutini in legendo Novo Testamento collocabunt; primam vero pomeridianam in Veteri; leget autem et Vetus hebraice et Novum graece, qui hebraice graeceque noverit; ut eodem pariter studio et historiam ac theologiam discat et linguarum cognitionem alat”.*

17. Es algo larga la cita, pero creo que bien se merece los honores de su plena transcripción, y aun los de su traducción y explicación...

(1) Discurso inaugural del 9 de octubre de 1571. *Opera varia theologica* final del t. 3 *Epistolae et orationes* p. 26, col. b. letras EF (París 1677).

(2) Se refiere a la oración de la mañana, primer deber y primer ejercicio diario de todo estudiante católico, en el sentir de Maldonado.

“En mi sentir (dice Maldonado) a la oración [de la mañana, primer deber de todo estudiante cristiano] ha de seguir la lectura de la Biblia. Porque siendo ella, como lo es, fuente [copiosísima] y ubérrimo semillero de toda la teología ¿dónde mejor que en sus riquísimos tesoros habrían de tener principio todos nuestros estudios de mañana y tarde...?”

Lo que es yo no tengo por *teólogos* a quienes, descuidando la Sagrada Escritura, van a consumirse a sí mismos y la fuerza toda de su ingenio en no sé qué libros: por otra parte, quienes a la Sagrada Escritura dan la parte última y menor [de sus horas de estudio], llámense ellos *teólogos* en buen hora, si así lo quieren; yo por mi parte los llamaré *imprudentes et praeposteris theologos, teólogos insensatos y contrahechos*.

Los que quieran seguir mi consejo, emplearán en leer el Nuevo Testamento la primera hora del estudio de la mañana, inmediata a la oración; y en leer el Antiguo Testamento, la primera hora de estudio después de comer; y lea el Antiguo Testamento en hebreo y en griego el Nuevo, quien conozca el hebreo y griego; para que el mismo estudio sirva simultáneamente para aprender historia y teología, y para fomentar el conocimiento de ambas lenguas”.

18. Las ideas de Maldonado sobre la importancia de los conocimientos bíblicos para el estudio de la teología son bien claras y definidas: *primera*, por ser la Sagrada Escritura fuente y raíz de los conocimientos teológicos, en ella han de tener *su primer principio todos los estudios teológicos*. *Segunda*, para Maldonado *no es teólogo quien descuide el estudio de la Sagrada Escritura*, por más que se deshaga en la lectura de otros libros... *Tercera*, quien no conceda *esa primacía del mejor y mayor tiempo de estudio a la Sagrada Escritura*, es teólogo sin seso, teólogo contrahecho... *Cuarta*, quien quiera estudiar teología *a lo Maldonado, la primera y mejor hora de la mañana y de la tarde ha de darlas a la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento en sus lenguas respectivas, hebrea y griega*.

Quien tal exigía de los alumnos no ya de Sagrada Escritura, sino de teología, ¿qué exigiría del Profesor, o por mejor decir, qué no exigiría del Profesor de Teología y sobre todo del Profesor de Sagrada Escritura?...

19. Consignado queda más arriba (1) cómo el M. R. P. Claudio Aquaviva, una vez elegido General de la Compañía de Jesús, detuvo

(1) n. 6 año 1581.

en Roma a Maldonado para que formara parte de la Comisión encargada de componer el *Ratio Studiorum* o plan de estudios de su religión. No es de nuestra incumbencia historiar y menos juzgar la actuación de aquella Comisión; pero sí que entra de lleno en nuestro cometido valernos de un documento que como miembro de la misma escribió Maldonado; ya que en él se nos ofrece adecuada respuesta a la doble pregunta que poco ha hacíamos acerca del juicio y concepto de Maldonado sobre la importancia de los conocimientos escriturísticos en el Profesor de Teología y en el de Sagrada Escritura.

“El Profesor de Teología escolástica (escribe Maldonado) (1) debe ser por su propio natural, hombre de ingenio agudo, penetrante, perspicaz; de juicio en ninguna manera ligero, en ninguna manera temerario, antes firme e inteligente; no ha de ser desconocedor de las lenguas latina, griega y hebrea, para que ni resulte desgachado y ridículo por su dicción, ni sea menos fuerte en sus luchas contra los herejes, armados las más de las veces con conocimientos lingüísticos. Ha de estar versado además en todas las partes de la filosofía... Pero sobre todo es necesario que esté mucho más ejercitado en todas las partes de la teología: y “primeramente en la Sagrada Escritura, fuente de toda la teología...”

No se olvida Maldonado de exigir además análogos conocimientos de los Concilios, Padres y Doctores de la Iglesia, de los dogmas mismos, de la historia eclesiástica y hagiográfica, de los autores escolásticos, y sobre todo de Santo Tomás; pero para Maldonado *la fuente primordial de la teología* es la Biblia; por consecuencia, en lo que *primeramente* ha de estar más ejercitado el Profesor de Teología es la *Sagrada Escritura*, con el debido conocimiento de la misma en sus tres textos hebreo, griego y latino...

20. ¿Qué más podrá exigir Maldonado en el Profesor de Escritura?

“En quien haya de interpretar los Libros Sagrados [son sus palabras] (2) han de reunirse cuantas dotes y cualidades hemos exigido en el Profesor de Teología; pero todas ellas han de reunirse con plenitud, cúmulo y excelencia mayores. Además no basta en éste, como en aquél, un conocimiento ordinario de las tres lenguas [latina, griega

(1) *Monumenta Historica S. J.—Monumenta paedagogica*. Appendix. II *De ratione theologiae et sacrae scripturae docendae* p. 864-780 (Madrid 1901): nuestra cita está en la p. 864.

(2) *Monumenta historica. Monumenta paedagogica*, p. 867.

y hebrea]; antes se requiere conocimiento perfecto de las mismas; y mayor esplendor de dicción y gracia mayor de expresión; además conocimientos de geografía e historias profanas; uso y ejercicio de interpretar aun a los autores profanos; y facilidad de traducir de una en otra lengua; y una grande y natural sagacidad de ingenio para hacer sutilísimas conjeturas, de las que muchas veces depende la inteligencia de muchos pasajes [bíblicos]; diligencia suma [y] paciencia casi increíble para comparar pasaje con pasaje, palabra con palabra, sílaba con sílaba, ápice con ápice o tilde con tilde. Es también sumamente necesario que siendo en su lengua griego y hebreo, sea latino en su corazón, es decir, que no sea [nimio] admirador de los griegos y hebreos. Porque así como algunos yerran en la interpretación de la Escritura por desconocimiento de esas [dos] lenguas, otros yerran por nimia admiración de las mismas.”

21. Condensemos las ideas más salientes de Maldonado: *Primera*, si su Profesor ideal de Teología ha de ser necesariamente un *buen escriturista*, su Profesor ideal de Sagrada Escritura no puede contentarse con ser un buen teólogo; necesariamente ha de empezar por ser un teólogo eminente (1).

Pero esto no basta; de ahí la *segunda idea* de Maldonado. Al teólogo eminente ha de juntarse el lingüista científico que domine las lenguas sabias, y el políglota portentoso de fácil expresión en los modernos idiomas, y el Profesor hablista y estilista de brillante frase y cautivadora dicción. *Tercera idea*: es necesaria además una crítica sagaz, fundada en un sutil sentido conjetural y ejercitada con suma diligencia y con paciencia más que benedictina. *Cuarta y última idea*: que el Profesor de Sagrada Escritura sea *de corazón latino y... latino de corazón*. Digámoslo más claramente: que tenga y retenga un sano romanismo católico, y un catolicismo verdaderamente romano.

22. Así nos dejó Maldonado magistralmente trazada la doble semblanza de su ideal del Profesor de Teología y del Profesor de Sagrada Escritura. Ambas semblanzas son prueba inequívoca de sus elevados méritos escriturísticos, porque son a la vez prueba irrefra-

(1) Cuán lejos está de esta concepción de Maldonado la concepción racionalista y protestante (con tristes infiltraciones aun en mentes que se dicen católicas) que realizando absurdas vivisecciones, quieren separar en la ciencia *lo bíblico de lo teológico* y *lo teológico de lo bíblico*, e intentan preservar al hombre de ciencias bíblicas de todo influjo teológico, cual si fuera posible ser escriturista eminente sin ser eminente teólogo; o teólogo eminente sin ser eminente escriturista...

gable de su ciencia y saber bíblico y teológico. En cambio en su modestia y humildad no vió el sabio escritor que al trazar la doble semblanza de su doble ideal teológico y bíblico, trazaba un doble autorretrato del propio Maldonado, como teólogo y como escriturista. Pero

no se contentó Maldonado con trazarnos su doble ideal; sino que a ambos dió vida y realidad. Su ideal del teólogo lo realizó él en su vida toda, y especialmente en su magisterio teológico de París; su ideal del escriturista lo realizó principalmente en su Comentario de los Evangelios: por lo mismo exactísimo estuvo el gran historiador de la Compañía de Jesús en España, el P. Antonio de Astráin, cuando de Maldonado escribió (1): "En vida fué conocido por toda Europa como gran teólogo, pero después de su muerte se le respetó ante todo como escriturario". Hoy en día persiste ese *respeto*; y ese respeto es admiración por Maldonado en el mundo de las ciencias bíblicas, porque en ese mundo se reconocen universalmente sus extraordinarios y excepcionales méritos escriturísticos.

ROMUALDO GALDOS, Dr. S. S.

Marneff (Bélgica), 12 de julio de 1933.

(1) *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* t. 4, l. 1, c.3, n.2, p. 45 (Madrid 1913).